

Lo que el hematólogo no debe ignorar de Economía

J Alejandro Limón-Flores*

RESUMEN

Los presupuestos para la salud dependen del desempeño económico del país y de la capitalización gubernamental. La Economía mexicana ha experimentado una marcada desaceleración en las últimas tres décadas, asociada con debilitamiento del Estado que muestra subordinación de sus actividades a la vigilancia y promoción de los intereses del capital. El país exhibe marcada desigualdad en la distribución de la riqueza, característica de las sociedades poco civilizadas, gran concentración de la misma en estamentos minoritarios de la sociedad y prevalencia de la pobreza y sus consecuencias. No se ha resuelto el déficit de empleos formales por lo que un porcentaje mayoritario de la población económicamente activa subsiste en el desempleo, el subempleo y la ilegalidad. Sólo 19% de la población no es pobre ni vulnerable económicamente. Los presupuestos para el Sector Salud y para el Sector Educativo son insuficientes lo que provoca rezagos en estos sectores estratégicos para el desarrollo. No se detectan evidencias de viraje en la conducción económica del país. Las "Reformas Estructurales" (Energética, Laboral, Fiscal, Política, etc.) profundizarán el modelo económico neoliberal prevalente. Es relevante comprender las bases económicas para participar en la construcción de un sector salud de calidad y de una sociedad mejor.

Palabras clave: hematólogo, Economía.

ABSTRACT

The Health National Budget depends on economical country performance and on a capitalized government. Mexican economy has experienced clear involution in the last three decades linked to progressive State weakness that additionally exhibits a surveillance and promotion of capital interests as its priority activity. Country exhibits uneven wealth distribution characteristic of not properly civilized societies, acute richness concentration on scarce society sectors and poverty prevalence. Legal and formal employment deficit has not been solved and due it an important economically active population fraction survive on unemployment, underemployment and illegal activities. Only 19% of mexican people are not vulnerable or pauper. Health and education budgets are not robust enough causing lag of these strategic sectors. There are not change evidences on country economy conduction. "Structural Reforms" (Energy, Labor, Political, Tax, etc.) will secure harmful economic neoliberal model prevalence. Understanding basic economy is relevant in order to participate on high quality Health System construction and a better society.

Key words: Haematologist, Economy.

*"No saber lo que ha sucedido antes...
es como ser incesantemente niños"*

Marco Tulio Cicerón 106-43 aC

* Jefe del Departamento Clínico de Hematología. Profesor Titular de la Residencia Médica de Posgrado en Hematología. Hospital de Especialidades Manuel Ávila Camacho, IMSS Puebla, México.

Correspondencia: Dr. J Alejandro Limón Flores. Correo electrónico: joalelifo@yahoo.com
Recibido: septiembre 2012. Aceptado: septiembre 2012.

Este artículo debe citarse como: Limón-Flores JA. Lo que el hematólogo no debe ignorar de Economía. Rev Hematol Mex 2012;13(4):207-216.

El término *Economía* proviene de las palabras griegas *oikos* (hogar) y *nomos* (administración), por lo que etimológicamente significa "administración del hogar". El denominativo *Oikonomikos* de la obra de Jenofonte (430-355 aC) se considera la primera referencia sobre la que se desarrolla posteriormente la terminología de esta disciplina que deviene finalmente en ciencia.

El concepto *Economía* tiene una connotación amplia en la actualidad. Estudia en una sociedad determinada la producción, distribución, intercambio y consumo de los

bienes materiales y servicios (riqueza) que la misma crea, respondiendo a las preguntas “¿cómo se produce, porqué se produce, para qué se produce?” Se puede asumir que la Economía analiza cómo nace y se administra la riqueza que genera una nación.

En términos elementales, la generación de riqueza se mide a través de un indicador denominado Producto Interno Bruto (PIB) que no es otra cosa que el valor de los bienes y servicios que un país produce en un año. Así, el desempeño del PIB refleja directamente el crecimiento o decrecimiento de la generación de riqueza; la evolución o involución de la Economía.

Se estima que un país progresa cuando su Economía (su PIB) crece más que el crecimiento de su población y no lo hace cuando ocurre lo contrario.

Los recursos materiales y humanos disponibles para la atención a la salud dependen directamente de la generación y distribución de la riqueza que el país produce. El hematólogo debería tener conceptos básicos de Economía para entender cabalmente las condicionantes que determinan los éxitos y fracasos, las fortalezas y debilidades del ejercicio de nuestra especialidad y con ello planear, ejecutar, evaluar y prospectivamente gestionar los elementos que permitan el progreso de la Hematología nacional.

Evolución de la Economía y de la población 1900-2011

En la primera década del siglo XX, bajo el porfirismo, la economía mexicana creció en promedio anual 3.36%. La población creció en ese lapso al 1% promedio anual, llegando en 1910 a 15 millones 160 mil 369 habitantes. Durante las dos décadas siguientes que contemplan la Guerra Civil y la posguerra, la economía creció al 0.2% en promedio anual como consecuencia de la conflagración armada; la población, a su vez, mostró en 1920 un decremento (14,334,780) llegando en 1930 a 16 millones 552 mil 722 habitantes.

En resumen, durante los años 1900-1930 la economía creció, en promedio anual, 1.11% y la población 0.6%. Es notable que, pese al bajo crecimiento de la riqueza, ésta creció casi al doble (1.85) de lo que lo hizo la población.

A partir de la década de 1930 se consolida en la dirección del país el Partido emanado de los caudillos de la Guerra Civil, primero llamado Partido Nacional Revolucionario (PNR), luego Partido de la Revolución Mexicana (PRM) y, posteriormente Partido Revolucionario Institucional (PRI), que establece en la economía la

doctrina del nacionalismo revolucionario, mejor conocida como populismo. La economía inicia un crecimiento acelerado: 3.36% promedio anual de 1930 a 1940, 5.98% en los cuarentas, 6.14% de 1950 a 1960, 6.48% en el decenio de 1960 y 6.71% de 1970 a 1980.¹ México experimenta en esas cinco décadas la explosión demográfica con crecimiento promedio anual de la población de 1.8, 3.1, 3.5, 3.8 y 3.8%, respectivamente. Durante este interesante periodo histórico de nuestra nación la economía crece, en promedio, 5.73% anual y la población en promedio 3.2% anual, llegando en 1980 a 66 millones 846 mil 833 habitantes. Nuevamente destaca el crecimiento de la economía casi al doble (1.79) de lo que lo hace la población. México transita en estos 50 años de rural a urbano y de agropecuario a industrializado.

Cinco décadas “Nacionalismo revolucionario”(populismo) 1930-1980

Promedio crecimiento del PIB 5.73% anual
Promedio crecimiento de la población 3.2% anual

PIB	Década	Población
3.36%	1930-1940	19,652,552 (1.8% anual)
5.98%	1940-1950	25,791,017 (3.1% anual)
6.14%	1950-1960	34,923,129 (3.5% anual)
6.48%	1960-1970	48,225,238 (3.8% anual)
6.71%	1970-1980	66,846,833 (3.8% anual)

Desde el inicio de la década de 1980 la conducción del país experimenta un viraje radical. Se abandona el nacionalismo revolucionario y se adopta el neoliberalismo como doctrina económica. Entre 1980 y 1990 la economía sufre una importante desaceleración y crece a un ritmo de 1.9% anual promedio; de 1990 al año 2000 ocurre un discreto repunte con un crecimiento del PIB anual promedio de 3.5% y, finalmente, en la primera década del siglo XXI la economía nuevamente se desacelera creciendo al 1.9% anual. La población, a su vez, experimenta un crecimiento lento gracias a las políticas públicas de planificación familiar que muestran un promedio de incremento anual de 1.83% en estas tres décadas. Así, entre 1980 y 2010 la economía crece a un ritmo de 2.43% promedio anual, menos de la mitad de 5.73% de las cinco décadas previas,

apenas por arriba (1.32) del crecimiento de la población que en el censo oficial de este último año arrojó la cifra de 112,336,538 mexicanos.²

Enfocando el desempeño de las últimas cuatro administraciones federales bajo el neoliberalismo, se aprecia un descenso sostenido de la economía medida a través del PIB cuyo crecimiento promedio anual fue, durante la administración del Presidente Carlos Salinas 3.9%, durante la del Presidente Ernesto Zedillo 3.5%, en la del Presidente Vicente Fox 2.3% y en la del Presidente Felipe Calderón 1.5% (2007-2011) aunque se estima que cerrará en 1.9% computando los datos de 2012.

En conclusión, en las últimas tres décadas México ha mostrado un desempeño económico muy inferior al experimentado durante las décadas 1930-1980. Considerando el crecimiento de la población, su desempeño se aloja aún por debajo del observado en las caóticas décadas vinculadas con las guerras de revolución, 1900-1930.

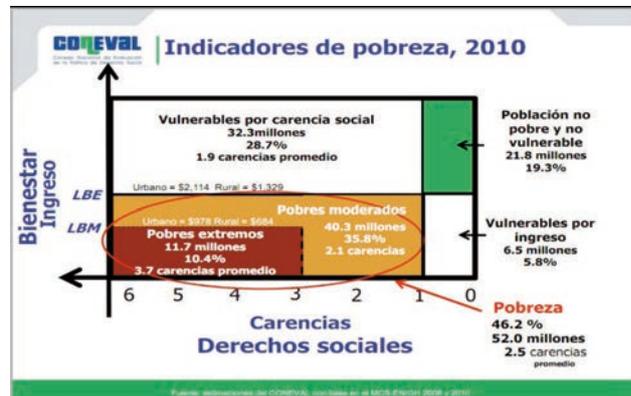
Distribución del PIB en la sociedad mexicana

El valor de los bienes y servicios que produce México en un año, su PIB, lo colocan como la economía número 14 del mundo a paridad de mercado, y como la número 11 considerando la paridad del poder adquisitivo en el año 2011.³ Dicho de otra manera, la actividad económica de nuestro país lo coloca entre las 15 economías más poderosas del mundo, considerando una comunidad de alrededor de 200 naciones que pueblan el orbe. El año 2011 nuestro PIB tuvo un valor de 14,352,867 millones de pesos, equivalentes a 1 billón 185 mil millones de dólares. Una montaña de dinero.

Las economías más fuertes del mundo
PIB (miles de millones de dólares)

Pais	2011	2010	2009
1º Estados Unidos	15,065	14,527	13,939
2º China	6,988	6,878	4,991
3º Japón	5,855	5,459	5,033
4º Alemania	3,629	3,286	3,307
5º Francia	2,808	2,563	2,632
6º Reino Unido	2,518	2,250	2,182
7º Brasil	2,481	2,090	1,601
8º Italia	2,246	2,055	2,117
9º India	1,843	1,632	1,265
10º Canadá	1,759	1,577	1,338
11º Rusia	1,885	1,480	1,222
12º España	1,536	1,410	1,468
13º Australia	1,507	1,237	1,989
14º México	1,185	1,034	1,879
15º Corea del sur	1,164	1,014	1,834

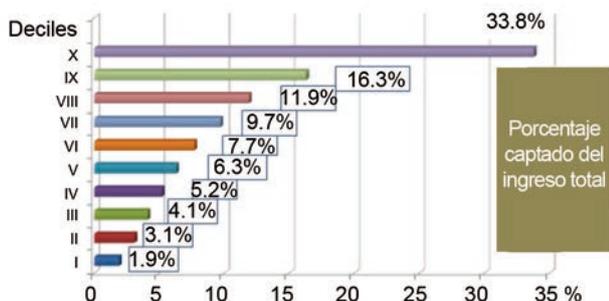
Paradójicamente, nuestro país aloja 52 millones de habitantes bajo la línea de pobreza definida según los términos del organismo gubernamental que la evalúa, el Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL) y muestra los indicadores sociales típicos de país subdesarrollado y una profunda dependencia tecnológica del exterior, lo que nos desplaza fuera de los 60 países más eficientes del mundo. Sólo 19.3% de los mexicanos no son pobres ni vulnerables.⁴



Para el análisis de la distribución de la riqueza, en México la sociedad se divide en deciles poblacionales, cada uno catalogado según su ingreso y constituido por 10% de hogares del país. El decil I (de menores ingresos) capta 1.9% de la riqueza disponible, el II el 3.1%, el III el 4.1%, el IV el 5.2%, el V el 6.3%, el VI el 7.7%, el VII el 9.7%, el VIII el 11.9%, el IX el 16.3% y el X el 33.8%.⁵ Del análisis de estas cifras se desprende que la mitad de la población de menores ingresos (deciles I a V) capta apenas 20.6% de la riqueza nacional; es decir, recibe la quinta parte del rendimiento de la economía; en contraste los deciles más favorecidos (VIII, IX y X) captan 62% de la riqueza, casi dos terceras partes del rendimiento de la economía. La sociedad mexicana exhibe una marcadamente inequitativa distribución del PIB lo que condiciona contrastes flagrantes entre riqueza y pobreza que caracterizan a los países poco civilizados y poco desarrollados. No es factible el progreso si la mitad de los mexicanos apenas recibe 20% de la riqueza nacional.

Los analistas de la economía han desarrollado un indicador de desigualdad cuya evolución va de la mano con el desarrollo de un país: el índice de inequidad. Se obtiene dividiendo los ingresos del decil de mayor captación entre los del menor (decil X dividido entre el decil I). Mientras

Distribución del ingreso por deciles de hogares



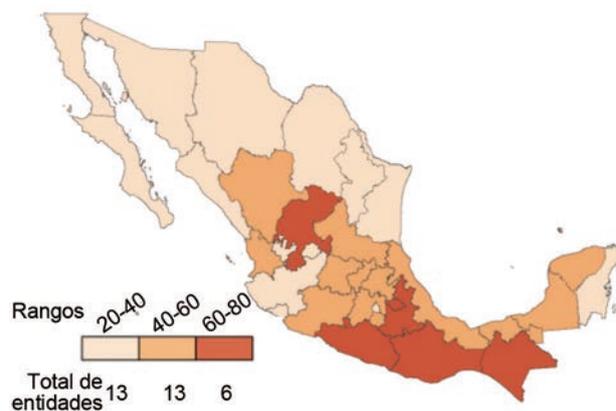
menor sea este índice, la sociedad muestra mayor equidad, equilibrio, desarrollo y productividad. En México, este índice es de 17.7. Como comparación, Suecia, Noruega, Finlandia y Cuba muestran índices de 4, Japón de 5, la comunidad europea de 7 y Estados Unidos de 10. Este índice discurre paralelo al llamado mercado interno, es decir, la capacidad de compra de bienes y servicios que posee la población de un país, considerado el motor de su economía. Si el índice es alto, como en México, el grueso de la población tiene escaso poder de compra, un débil mercado interno, y la economía no progresa; por el contrario, un índice bajo implica que el grueso de la población capta un alto porcentaje del PIB, exhibe poder de compra, activa al mercado interno y la economía progresa.

La segunda forma de evaluar la distribución de la riqueza en la sociedad mexicana es el porcentaje de ésta que es captado por el factor trabajo (empleados, trabajadores) en relación con el que lo es por el factor capital (empleadores, empresas). Como punto inicial de comparación, la economía de Estados Unidos genera un PIB cuyo 61% es captado por el factor trabajo y 39% restante por el factor capital. En México ocurre exactamente lo contrario: 68% es captado por el factor capital y 32% por el factor trabajo. En los países avanzados las remuneraciones al trabajo representan entre 60 y 70% del ingreso nacional, lo que implícitamente genera un mercado interno poderoso; en México, tales remuneraciones lograron llegar a un máximo de 43.5% en 1976, para descender progresivamente hasta la cifra registrada actualmente, alrededor de 30%.

La disfuncional distribución del ingreso nacional es una de las razones por las que México ha experimentado un deterioro marcado del rendimiento de su economía. El alto índice de inequidad prohija una alta proporción de la

población con ingresos bajos, un alto nivel de pobreza, un mercado interno contraído y una tendencia a la paralización económica.

Las cifras del CONEVAL no son, por lo anterior, una sorpresa. De las 32 entidades federativas que componen nuestro país 13 muestran 20 a 40% de población en pobreza, 13 más exhiben 40 a 60% y seis entidades: Chiapas, Oaxaca, Guerrero, Tlaxcala, Zacatecas y Puebla alojan 60 a 80% de su población en pobreza.⁶

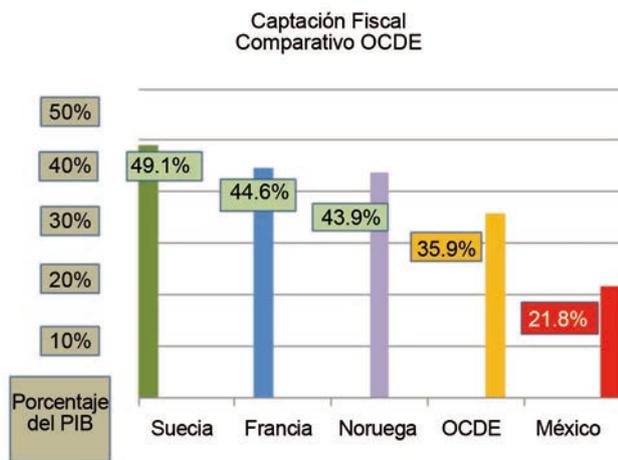


Función del Estado

La función primordial del Estado no es la generación de los bienes y servicios, la generación de la riqueza, misma que en lo fundamental descansa en la actividad de los factores vitales de la economía, capital y trabajo, en manos de la sociedad. El Estado es el promotor de los equilibrios y sincronías entre estos factores de la economía; es el eje arbitral que regula los mecanismos que permiten el beneficio generalizado procedente de la producción de riqueza. Su finalidad, entonces, es constituirse en garante de la justicia social a través del imperio de la ley (en el supuesto de que la ley represente a la justicia), pivote del desarrollo económico-social y promotor de la distribución racional y equitativa, que no igual, de la riqueza.

Para funcionar, el Estado debe captar una parte de la riqueza nacional que le permita garantizar los servicios y actividades que de él dependen y le dan razón de ser: acceso a la educación, salud, vivienda, seguridad pública, empleo, pensiones, agua potable, etc. Tanto mayor sea la captación de riqueza por el Estado, llamada técnicamente *captación fiscal*, más fuerte y solvente se comporta garantizando el *estado de Derecho y Bienestar* de la sociedad. No es raro que los países más avanzados del mundo tengan

gobiernos que captan un porcentaje significativo del PIB. El gobierno de Suecia, uno de los países más avanzados del mundo, capta 49% del PIB, el de Francia 44%, el de Noruega 43%; el promedio de captación del PIB de los gobiernos de los países miembros de la Organización para el Comercio y Desarrollo Económico (OCDE) a la que nuestro país pertenece es de 35.9%. El gobierno de México capta 21.8% del PIB en cifras actualizadas a 2012⁷ y no ha sufrido modificaciones relevantes en los últimos años. Dicho en otros términos, de cada peso que el país produce, el gobierno capta 21.8 centavos, lo que lo convierte en débil y precario, siendo el más pobre de todos los de los países de la OCDE.⁸ Esta situación, sin embargo, no es azarosa ni inevitable sino planeada y legal, plasmada en los cuerpos normativos que nos rigen emitidos por los poderes ejecutivo y legislativo de nuestra nación.



Si se cuestiona la razón de la baja captación fiscal del Estado mexicano la respuesta es contundente: mantener intocable la riqueza de los estamentos sociales que la mantienen acumulada (el decil X, sobre todo). El Estado se ha alejado paulatinamente de sus compromisos con la sociedad en su conjunto para convertirse, a través de la captación fiscal, en garante del estado de desigualdad y desequilibrio que caracteriza a nuestro país; funciona en los hechos como una barra de abogados al servicio del factor capital, de empresas y empleadores (dueños de los medios de producción). Cualquier intento de crear un Estado fuerte con capacidad resolutoria de sus compromisos ante la sociedad transita obligadamente por incrementar la captación fiscal, por transferir un mayor porcentaje del

PIB a sus manos. Si se considera que los cinco deciles más precarios de nuestra sociedad (I a V) se encuentran ya sumergidos en niveles de pobreza, no existe otra alternativa para fortalecer al Estado que afectar el capital de los deciles más altos, sobre todo el X; es allí donde cada gobierno se detiene para no colisionar con los objetivos que paradigmáticamente defienden. La resultante es idéntica en cada administración federal: no cambios en la captación fiscal que puedan afectar a los deciles más altos de concentración del PIB, a cuyos intereses responde de origen.

El empleo

Según el Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática (INEGI) de un total de 113 millones 735 mil habitantes estimados en 2011, la población económicamente activa (PEA), en edad y condición de trabajar, constituye 48% lo que equivale a 55 millones, 375 mil mexicanos. Es bien conocida la cifra de trabajadores que poseen un empleo formal, que pagan impuestos y tienen prestaciones de ley. Corresponden, al cierre del 2011, a 15 563 494 afiliados al IMSS, 2 699 000 al ISSSTE, 206 013 a SEDENA, 150 561 a PEMEX, 53 617 a SEMAR y alrededor de 300 000 afiliados a organismos de Estados y Municipios lo que arroja un total de 18 972 685.⁹

Trabajadores con empleo y prestaciones 2011

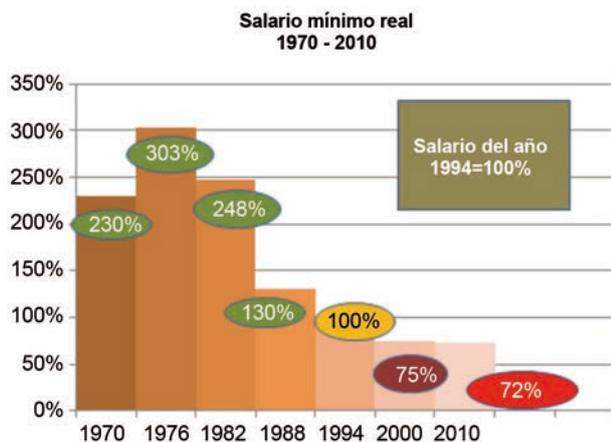
Dependencia	Trabajadores
Estados y Municipios	300,000
SEDENA	206,013
SEMAR	53,617
PEMEX	150,561
ISSSTE	2,699,000
IMSS	15,563,494
Total	18,972,685

Resulta claro que menos de la mitad de la PEA posee un empleo formal y que más de 30 millones de mexicanos pertenecientes a la misma se encuentran en el subempleo, el desempleo, los negocios ilícitos o la supervivencia. De aplicarse criterios estrictos para evaluar las tasas de desempleo, la inaccesibilidad al empleo formal, México

tendría índices cercanos a 60% y no la tasa oficial que no llega a 6% de desempleados.

Entre diciembre de 2001 y diciembre de 2011 el número de empleos formales asentados en el IMSS, la institución que registra a casi el 90% de este tipo de puestos laborales, aumentó en 3 millones 179 mil, esto es, se crearon 318 mil plazas formales anuales en promedio. Sin embargo, cada año en nuestro país nacen alrededor de un millón y medio de nuevos mexicanos y se incorporan al mercado laboral una cantidad similar de jóvenes. En la última década la economía mexicana ha generado menos de la cuarta parte de plazas formales de empleo que el país necesita, por lo que no existe forma de catalogarla como una economía eficiente y sana.

Cuando se analiza la capacidad de compra del salario en México se aprecia que su poder adquisitivo corresponde en 2010 al 72% del que tenía en el año 1994 y éste, a su vez, es 148% menor al de 1982, y aún 203% menor al de 1976, lo que implica que el incremento de precios al consumidor, la inflación, ha devastado sostenidamente al salario agudizando aún más las carencias de las familias de los deciles más bajos.¹⁰



La situación descrita antes se ve agravada por la calidad de la retribución a la actividad laboral: 4% de los mexicanos que perciben de cualquier forma un ingreso, obtienen más de 10 salarios mínimos (más de 18 500 pesos mensuales), 10% ganan entre 5 y 10 salarios mínimos (9300 a 18500 pesos) y 86% ganan menos de cinco salarios mínimos, de los que dos terceras partes ganan menos de tres salarios mínimos (menos de 5600 pesos mensuales). En el año 2012 el salario mínimo en zonas geográficas

“A” es de 62.33 pesos diarios, en zonas “B” de 60.57 y en “C” 59.08. Este panorama define nítidamente el escenario nacional en el que la mayoría de ciudadanos percibe un ingreso escaso. Es plenamente evidente que la política nacional de salarios, en realidad de contención salarial, establecida por el Estado y los organismos empresariales, tiene como finalidad mantener intocable el margen de utilidad del capital, acumulado como se ha descrito antes en el decil más favorecido.

La base del equilibrio y bienestar social radica en el acceso al empleo. La involución de nuestra economía en las últimas décadas ha dejado de producir los empleos que la sociedad requiere y esta situación contribuye directamente al subdesarrollo, la pobreza, la inseguridad y al riesgo de fracturas en la convivencia social, el Estado de Derecho, la vida institucional y los recursos disponibles para la atención médica.

El neoliberalismo

Durante las décadas 1930 a 1980 el modelo económico que prevaleció en México fué consecuente con la ideología del Nacionalismo Revolucionario Populista del partido gobernante (PRI) y consistió en el llamado capitalismo dependiente de participación mixta mejor conocido como proteccionismo, mediante el cuál, en primer lugar, el Estado participaba activamente en la generación de riqueza mediante la posesión de múltiples empresas y organismos paraestatales y, en segundo lugar, se protegía a la producción y consumo de bienes y servicios nacionales contra la importación de los mismos provenientes del extranjero a través de aplicarles impuestos elevados o definitivamente impidiendo su adquisición. Las consecuencias del proteccionismo fueron el fortalecimiento del Estado y el crecimiento de la industria y el comercio nacionales que se tradujeron en promedios de incremento anual del PIB que resultaron los más altos registrados en el siglo XX, aunque al país no ingresaron con facilidad la gama de productos y servicios que producía la economía mundial.

En la Universidad de Chicago el Premio Nobel de Economía Milton Friedman encabezó, con sus colegas economistas, una corriente intelectual que arremetió contra el Proteccionismo y lo condenó. La razón esgrimida fue que constituía un obstáculo al libre comercio mundial del cuál las economías más ricas del mundo dependían para encontrar mercados a sus mercancías, bienes y servicios pero también a sus excedentes de dinero, de capital. A esta

corriente económica se le llamó Liberalismo Comercial o Neoliberalismo y fue diseñada específicamente para facilitar negocios a gran escala para Estados Unidos y Europa Occidental. Sus fundamentos fueron los contrarios al Proteccionismo: reducción del poder y la influencia del Estado (“adelgazamiento” del Estado), venta (privatización) de las empresas de control estatal, apertura comercial de las fronteras, abatimiento de los impuestos a la importación de bienes y servicios, desregulación de la actividad comercial y financiera (no control de la misma por parte del Estado) competencia abierta por los mercados entre las empresas de los diferentes países, compromisos de importación-exportación entre países libres de impuestos, aranceles, regulación gubernamental u obstáculos (tratados de libre comercio).

El neoliberalismo genera grandes ventajas a las empresas tecnológizadas y altamente productivas alojadas en los países desarrollados como consecuencia de haber generado la revolución industrial y haber obtenido durante siglos grandes beneficios de sus respectivas colonias, y severas desventajas a las localizadas en los países subdesarrollados, por regla general poco tecnológizadas y no altamente productivas.

A partir de 1982, durante el sexenio del presidente Miguel de la Madrid, el Estado abandona paulatinamente el Proteccionismo a instancias de las cúpulas de empresarios privados en nuestro país y de las mismas de los países de primer mundo, representadas por el Banco Mundial (BM) y el Fondo Monetario Internacional (FMI) y adopta de lleno el Neoliberalismo ofreciendo a la sociedad mexicana el beneficio teórico de la modernidad y el libre mercado. Las consecuencias no tardaron en aparecer: el Estado subastó sus empresas de control directo e indirecto, el mercado nacional se inundó de mercancías, bienes y servicios extranjeros, muchos de ellos más baratos o de mejor calidad que los nacionales, se desreguló la actividad económica, creció el poder y la influencia de las cúpulas empresariales locales y extranjeras, aparecieron multimillonarios inusitados en la historia de nuestro país, quebró masivamente el conjunto de empresas nacionales pequeñas y medianas al no poder sostener competitividad con sus similares extranjeras con tecnología patentada y de vanguardia, la producción agropecuaria se derrumbó al importarse masivamente granos y productos de origen animal por lo que el país pasó de ser autosuficiente a dependiente de la importación de alimentos, se desarrollaron grandes

monopolios (telecomunicaciones, telefonía, minería, construcción, etc.), se concesionaron actividades económicas de control exclusivo estatal a multinacionales foráneas, la Banca Nacional fue vendida a los bancos extranjeros quedando la capacidad de financiamiento de la economía fuera del control nacional.

Al reducirse la capacidad económica del Estado y quebrar múltiples empresas pequeñas y medianas se agravó el desempleo, creció el subempleo y la informalidad, el mercado interno se contrajo por la falta de poder adquisitivo de la población, la economía involucionó y decreció con las consecuencias analizadas en los capítulos descritos antes.

La macroeconomía

Un conjunto de indicadores del funcionamiento de la economía global en el país evalúan continuamente su desempeño. Son conocidos como indicadores macroeconómicos o de la Macroeconomía. En las economías modernas obtener puntajes favorables en estos indicadores se ha convertido en la piedra filosofal. No obstante adolecen de dos graves inconsistencias: la primera es que no reflejan el grado de desarrollo ni de bienestar de la sociedad y la segunda es que están diseñados para calificar el quehacer económico en función de mantener las condiciones adecuadas de seguridad y rentabilidad para la inversión de los capitales y dar garantías a los grupos financieros, dicho de diferente forma, son parámetros que los organismos representantes de la banca y los inversionistas, el BM, FMI, el Banco Central Europeo, la Reserva Federal, como los más representativos, vigilan e incluso imponen como acreedores, a las economías locales.

Inflación. Evalúa el crecimiento de los precios de los bienes y servicios en un año. En 2011 se fijó en 3.82%. Mantenerla baja es un punto favorable para una economía. En México se ha logrado este objetivo exigido por los inversionistas y grupos financieros pero a un precio muy alto: abatir el poder adquisitivo de la población, minimizar el mercado interno, adelgazar al Estado y sacrificar el crecimiento del PIB.

Déficit fiscal. Se entiende como la diferencia entre lo que gana un gobierno y lo que gasta, entre sus ingresos y sus egresos monetarios. Para 2012 se estima en -2.4% del PIB. Nuestro gobierno tradicionalmente gasta más de lo que gana y subsana esta situación mediante préstamos y endeudamiento. Este indicador se ha mantenido estable pero nuevamente a un precio muy alto: baja captación fis-

cal gubernamental, baja inversión estatal, endeudamiento continuo y bajo gasto productivo federal.

Deuda pública. Es el dinero que el gobierno debe a los acreedores nacionales y extranjeros. Se divide por ello en interna y externa. Al término de 2011, la deuda neta documentada del gobierno federal ascendió a 5 billones 400 mil millones de pesos (36.5% del PIB) de la que 71% es interna y 29% es externa, esta última equivalente a 115 mil millones de dólares.

Balanza comercial. Es la resultante del valor de las exportaciones al cuál se le resta el de las importaciones. Pese a que nuestro país mantiene un flujo comercial elevado, más de 800 mil millones de dólares en el último año, tradicionalmente sufre déficit en esta balanza, es decir, compra más al extranjero de lo que vende por lo que el mercado externo no ha sido de beneficio para nuestra economía. En 2011 los ingresos por la exportación de bienes y servicios ascendieron a 398 mil millones de dólares, y los egresos por importaciones a 406 mil millones de dólares, lo que por diferencia nos da un déficit de -8 mil millones. Lo grave es que en la última década este déficit acumuló -72,134 millones de dólares, una auténtica derrota comercial de nuestra economía y una clara evidencia del perjuicio para el país del libre comercio mundial y de los tratados de libre comercio que ha signado.

Paridad cambiaria. Se refiere a la capacidad de nuestra moneda de adquirir divisas, entendiéndose moneda de aceptación comercial mundial. Durante la última década el peso mexicano sufrió una severa devaluación de 51% frente al dólar norteamericano, de 62% frente a la libra británica, de 120% frente al euro y de 157% frente al yen. Esto refleja la baja eficiencia de nuestra economía frente a las de los países emisores de divisas.

Inversión extranjera. Se conoce como *cuenta de capital* al balance obtenido de cuantificar el ingreso de capitales extranjeros en relación con su egreso del país. En la última década llegaron a México 374 mil millones de dólares, de los que 67 mil millones fueron préstamos (endeudamiento), y salieron al exterior 131 mil millones lo que arroja un balance a favor del ingreso de capital de alrededor de 243 mil millones. Esta inyección de capital al país debería ser fructífera; resulta en cambio nociva debido a que una proporción significativa de estos capitales no se invierten en la creación de empresas y empleo sino en documentos financieros y en bolsa de valores, la denominada *inversión extranjera en cartera* (IEC), especulando con las tasas de

rendimiento de estos documentos. Estos capitales son conocidos como “golondrinos” por entrar y salir de diversos países buscando obtener el mayor rendimiento cambiario. Al cierre de 2010 la cifra acumulada de IEC llegó a 303 mil millones de dólares, casi el triple de las reservas en esta divisa que posee el Banco de México. Es evidente el riesgo que corre la economía si estos capitales de naturaleza volátil salen del país bruscamente, para presionar al gobierno o por simple conveniencia. La gran crisis de 1994 en parte ocurrió por las obligaciones de pago que adquirió el gobierno mexicano con la IEC que obligó a solicitar préstamos urgentes al gobierno norteamericano del Presidente Clinton; nuestra moneda terminó sufriendo una devaluación masiva. Hasta hace poco tiempo la forma de doblegar y hacer sumiso a un país por parte de los acreedores extranjeros era la deuda externa directa; modernamente lo es la IEC con sus amagos continuos de retiro de capital.

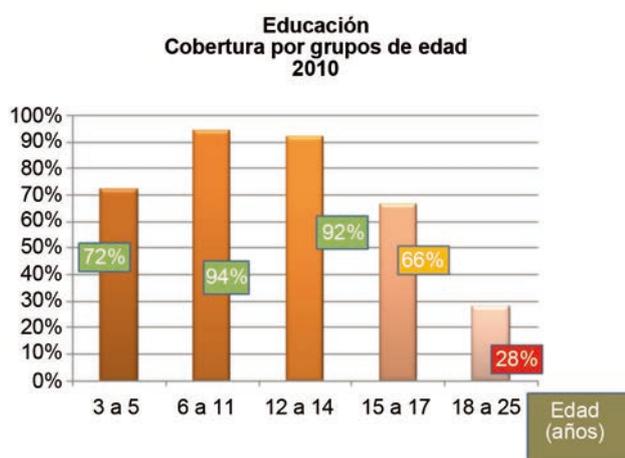
Aunque algunos indicadores macroeconómicos lucen favorables, en realidad no muestran el deterioro del desempeño económico nacional medido a través de la microeconomía, es decir, la capacidad del bolsillo y opciones de desarrollo del mexicano promedio.

Presupuesto para la Educación en 2012

En el año 2012 el presupuesto gubernamental para la Educación en el país asciende a 251 mil 764 millones de pesos,¹¹ 1.75% del PIB y alrededor de 7% del presupuesto global del gobierno federal. Esta precaria asignación de recursos financieros al sector educativo, repetida a través de las últimas décadas, ha provocado que se desarrollen severos rezagos tanto en la calidad de la educación como en el acceso a la misma. Si se considera esto último, sólo 66% de jóvenes entre los 15 y 17 años tienen oportunidad de matricularse en alguna institución educativa, y en la edad universitaria, entre 18 y 25 años, solamente 28% logran un lugar en la educación superior; dicho en otros términos, 72% de los mexicanos en edad universitaria no tiene acceso a ninguna institución de educación superior. Como punto de comparación, en Corea del Sur el 90% de estos jóvenes tienen acceso a la educación superior, en Alemania el 83%, en Argentina el 70% y en Chile el 60%, países que tienen clara la necesidad de inversión en este rubro vital.

Nuestro país, repleto de jóvenes, deja pasar la oportunidad de crear los profesionales e investigadores que

podrían impulsar a la nación en los próximos años; dilapida el bono poblacional que no todos los países poseen. Peor aún, nuestros jóvenes pasan a engrosar las filas del desempleo, el subempleo y las actividades ilícitas ahondando las condiciones de inseguridad que prevalecen. Resulta prioritaria una enérgica inversión en educación, el sector estratégico más importante de una nación. De no realizarse, el fracaso social está garantizado.



Presupuesto para la salud en 2012

En 2012 el presupuesto total federal para el Sector Salud asciende a 649 mil millones de pesos,¹² alrededor de 4.5% del PIB. En países desarrollados los presupuestos para la salud oscilan entre 7 y 15% del PIB.

Al IMSS se le asignaron este año 394,000 millones de pesos de los cuáles 196 mil millones serán empleados en el pago de jubilaciones y pensiones.¹³ Si dividimos este cuerpo financiero entre el número de derechohabientes de la institución, cada uno tendrá disponible en promedio menos de 8 mil pesos. Al ISSSTE se le asignó en 2012 un presupuesto de 141 mil millones de pesos de los que 82 mil millones se destinan a jubilaciones y pensiones.¹⁴ Cada derechohabiente tendrá disponible en promedio menos de 10 mil pesos. A la Secretaría de Salud se le asignó un presupuesto total de 114 mil millones de pesos de los que 64 mil millones corresponden al Seguro Popular. Si se considera la aspiración de cobertura universal de salud para todos los mexicanos, la Secretaría de Salud deberá atender a 50 millones de habitantes lo que arroja un presupuesto para cada uno menor a 2500 pesos.

Los rezagos en salud que nuestro país sufre, en las vertientes preventiva y curativa, no serán subsanados si

el sector en su conjunto no logra una mayor participación del PIB; 4.5% del mismo es insuficiente, lo que en nuestra especialidad se traduce en escaso acceso a Programas de trasplante hematopoyético, laboratorio especializado, fármacos modernos de patente, presupuestos para investigación y en ocasiones escaso acceso a la simple atención hematológica.



CONCLUSIONES

México ha experimentado una marcada desaceleración económica en las últimas tres décadas como consecuencia del neoliberalismo, asociada a un debilitamiento intencional del Estado que muestra soslayo progresivo de sus obligaciones ante la sociedad y subordinación de sus actividades a la vigilancia y promoción de los intereses de las cúpulas financieras y empresariales. El país exhibe marcada desigualdad en la distribución de la riqueza, característica de las sociedades poco civilizadas, severa concentración de la misma en estamentos minoritarios de la sociedad y prevalencia de la pobreza y sus consecuencias, entre ellas el crecimiento desmesurado de la delincuencia y la inseguridad. Durante las últimas administraciones no se ha resuelto el déficit de empleos formales por lo que un porcentaje mayoritario de la población económicamente activa subsiste en la informalidad, el desempleo, el subempleo y la ilegalidad. Los Presupuestos para el Sector Salud y para el Sector Educativo son precarios lo que genera severos rezagos en estos sectores estratégicos para el desarrollo.

No se detecta ninguna evidencia de viraje en la conducción económica del país. El cambio de administración

en 2012 garantiza continuar y profundizar el modelo económico neoliberal a través de las llamadas *Reformas Estructurales* (Energética, Laboral, Fiscal, Política, etc.).

Resulta indispensable el conocimiento cabal de la realidad económica del país para participar en la construcción de una sociedad mejor, especialmente por sus vanguardias altamente educadas, a las que por nuestra escolaridad, muy superior al promedio nacional, pertenecemos los hematólogos.

REFERENCIAS

1. Secretaría de Hacienda y Crédito Público . Producto Interno Bruto 1900-2011. Censos de Población y Vivienda 1910-2010. Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática www.inegi.org.mx, www.shcp.gob.mx.
2. Censo de Población y Vivienda 2010. Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática www.inegi.org.mx
3. Unidad Técnica de Economía SA de CV (UNITÉ) con datos del Fondo Monetario Internacional / WEO septiembre de 2011. <http://vectoreconomico.com.mx/>
4. Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social . Medición de la Pobreza. Gráfica Indicadores de Pobreza 2010.. www.coneval.gob.mx
5. Encuesta Nacional de Ingresos y Gasto de los Hogares (ENIGH) 2010. Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática www.inegi.org.mx
6. Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social. Pobreza por Entidades Federativas . Gráfica . Medición de la Pobreza www.coneval.gob.mx
7. Presupuesto de Ingresos y Egresos de la Federación 2012. Secretaría de Hacienda y Crédito Público www.shcp.gob.mx
8. Unidad Técnica de Economía SA de CV con datos de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE). Revenue Global Statistics Dec. 2011. <http://vectoreconomico.com.mx/>
9. Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE). Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática. Instituto Mexicano del Seguro Social www.inegi.org.mx, www.imss.gob.mx
10. Unidad Técnica de Economía con datos de la Comisión Nacional de Salarios Mínimos y del Banco de México. <http://vectoreconomico.com.mx/>
11. Secretaría de Hacienda y Crédito Público. Presupuesto de Egresos de la Federación 2012. Ramos Administrativos. Ramo 11. Educación Pública. www.shcp.gob.mx
12. Secretaría de Hacienda y Crédito Público. Presupuesto de Egresos de la Federación 2012. Ramos Administrativos. Ramo 12. Salud www.shcp.gob.mx
13. Secretaría de Hacienda y Crédito Público. Presupuesto de Egresos de la Federación 2012. Entidades no Coordinadas de Control Directo. IMSS www.shcp.gob.mx
14. Secretaría de Hacienda y Crédito Público. Presupuesto de Egresos de la Federación 2012. Entidades no Coordinadas de Control Directo. ISSSTE www.shcp.gob.mx